



EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Red de apoyo a la Pastoral Familiar
Módulos de Formación

MÓDULO 14 La vida conyugal

Propósito

Reflexionar en la riqueza inagotable de la vida conyugal, en los cuidados y el compromiso que cada uno necesita asumir, para que juntos puedan madurar en el amor a través de sus diferentes etapas de la relación.

Encuadre

Los alpinistas están fascinados por conquistar la cima de altas montañas. Para ello, se preparan debidamente y disponen de las herramientas adecuadas, sin lo cual correrían el riesgo no solo de no llegar a la cima, sino de morir en el intento. Todas las montañas son diferentes y la manera como se escala cada una, también lo es. El ascenso es toda una aventura, un desafío que entraña riesgos y que implica estar preparados para eventos inesperados y tener la determinación de enfrentar con paciencia y fortaleza los imprevistos que surjan en el camino. **La vida conyugal en el matrimonio**, puede asemejarse al desafío que asumen los alpinistas que buscan conquistar la alta cumbre de una montaña. **Es una aventura de amor que los esposos deciden emprender con la pasión y la determinación de conquistar juntos la cumbre de una vida donada al máximo, madurada en el amor y recorrida en fidelidad a Dios, a sí mismos y al otro.** Para alcanzar la meta necesitan prepararse debidamente y asumir con pasión, realismo y conciencia, la decisión de iniciar juntos, este camino, siempre unidos a Dios, nunca lejos de Él. Su presencia en la vida conyugal, hace posible conquistar juntos la cima.

Iluminación Bíblica **Cantar de los cantares 7, 11-13 y 8, 3-7**

“Yo soy para mi amado, y él se siente atraído hacia mí. ¡Ven amado mío, salgamos al campo! Pasaremos la noche en los poblados; de madrugada iremos a las viñas, veremos si brotan las cepas, si se abren las flores, si florecen las granadas. Su izquierda sostiene mi cabeza y con su derecha me abraza. ¿Quién es esa que sube del desierto, reclinada en su amado? Te desperté debajo del manzano, allí donde tu madre te dio a luz, donde te dio a luz la que te engendró. Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la muerte. Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo. Si alguien ofreciera toda su fortuna a cambio del amor, tan solo conseguiría desprecio”.



Para reflexionar:

• **Caminar juntos hacia Dios:** La experiencia de vivir en pareja, se parece más a la conquista de la cima de una hermosa montaña que a hacer un recorrido por un terreno llano. Es un desafío que implica mucha valentía, no solo al inicio, sino durante todo el recorrido, para perseverar en el empeño hasta conquistar juntos la cima. **Para vivir una experiencia plena de amor y vida conyugal, no basta contar solo con las fuerzas humanas, es necesario entender que “El amor verdadero no puede hacer olvidar el camino hacia Dios; menos aún pretender que se renuncie a Dios. Debe desear para el amado el máximo de la vida, que sólo Dios puede dar. Por ende no puede desear que el amado se detenga en su persona, sino que ha de considerarse como aquel que ayuda al amado a entrar en contacto con aquella Persona que es la única capaz de garantizar la consecución de los deseos más profundos del corazón. Al casarse, cada uno toma a su cargo la vida del otro y juntos se ayudan a recorrer el camino de la vida: una vida que reserva continuas sorpresas y que requiere ser inventada continuamente a la luz y con la fuerza de Dios que inspira y orienta toda la vida.”**¹

• **Vida de diálogo y comunión:** La vida conyugal no se reduce a un vivir juntos, lo que une a la pareja de esposos no es un lugar físico, sino un espacio común en el que habitan: su propio corazón, “no basta vivir bajo el mismo techo. Es necesario que cada uno viva también en el corazón del otro” (Giordano Muraro, Pag. 90). El propio corazón es el lugar idóneo para que el otro habite y por lo mismo debe ser el lugar mejor dispuesto para acogerlo y ofrecerle un amor estable, seguro, fiel. Para que el corazón de cada uno sea el “hogar primero” en el que habita y permanezca la pareja, es fundamental recorrer juntos el camino y ayudarse mutuamente a superar el egoísmo y a sanar las heridas que pueda haber en el corazón, a través del diálogo sincero, la amistad y el compromiso. De esta manera el corazón podrá ser ese espacio acogedor donde el otro pueda venir a habitar y permanecer para siempre.

• **Decidir donarse a cada instante:** Amar y descubrirse amado, es una necesidad fundamental para todo ser humano. Amar a alguien es esencialmente donarse para dar vida al otro, es entregarse de tal modo que se compromete lo que cada uno es y lo que será, generando una “unidad de dos” única e irreplicable. Nunca habrá otra pareja igual porque lo que se origina es un nosotros nuevo, único. “El auténtico amor tiende por sí mismo a ser algo definitivo, no algo pasajero. Esta íntima donación mutua de dos personas, exige la fidelidad de los cónyuges y urge su indisoluble unidad”². Hoy en día se niega la posibilidad de vivir un amor con estas características y se ofrecen por todas partes caricaturas del amor que están lejos de satisfacer los auténticos anhelos que anidan en el corazón humano. El amor con el que ha sido diseñada la pareja humana, reclama de ambos la donación total, recíproca, complementaria, fiel y exclusiva, para que en ellos se refleje la imagen de Dios Amor.

• **Cuidar el amor conyugal:** La vida conyugal no es un hecho dado por la sola convivencia, necesita del cuidado constante. Cuidar este amor, implica asumir con valentía el desafío de la entrega total, fiel y exclusiva, no exponerlo a peligros, compartir espacios de ternura e intimidad, vivir la sexualidad con generosidad y delicadeza mutua. Es necesario darle la prioridad en la vida personal y familiar, poniéndola por encima de otros intereses, amigos, profesión, incluso, sobre nosotros mismos. Un amor que se cuida de esta manera, enriquece la pareja y crea entre ellos un grado de unión tal, que aún siendo diferentes, se experimentan como uno. Este es un misterio de amor que entienden bien aquellos que viven y cuidan su vida conyugal según el diseño de Dios.

¹ Muraro, Giordano. Prometo serte fiel para siempre. San Pablo, Madrid, 1992. Pag 86

² Catecismo de la Iglesia Católica 1646

